



DIARIO DEL TRIATLÓN

Diario del Triatlón, 22/04/24

La leyenda de las carreras de montaña explica los cambios radicales que ha decidido introducir en su carrera y cómo le llegó a agobiar tanto la fama que valoró quitarse de en medio de una manera creativa

"Subiendo el Everest le dije a un compañero, ¿y si comunicas que Kilian Jornet se ha matado, no le encontramos y así desaparezco para siempre?"

La leyenda de las carreras de montaña odia que le llamen "extraterrestre o superhombre". Se siente una persona muy normal y no cree que correr rápido le haga mejor que nadie.

Kilian Jornet ya no es ese devorador de récords y victorias de hace unos años. A la leyenda de las carreras de montaña ya no le motiva la competición y su objetivo es "buscar los límites". El atleta catalán está convencido de que ha cumplido con todos los sueños competitivos que se marcó en la adolescencia y busca una vida mucho más calmada y, sobre todo, alejada de la fama. Busca pasar inadvertido y llegó a pasárselo por la cabeza, **como reconoce en una entrevista con El País**, fingir su muerte y desaparecer para siempre del foco mediático.

Jornet reconoce que su carrera deportiva se completó de logros demasiado rápido: "De jovencito escribí en una hoja los sueños por cumplir pero conseguí todos los objetivos muy pronto y me quedé vacío y perdido, por eso llegué a emborracharme muchas veces en un época de mi vida".

"No me gusta que me llamen extraterrestre o superhombre"

Al atleta catalán le atora y le descoloca que le traten como alguien especial: "Me han llamado extraterrestre, superhombre y no me gusta. Solo somos hombres y mujeres, somos humanos. Tenemos unos límites como especie y como individuos. Yo, por ejemplo, sé correr y sé esquiar, pero el 99,9% de las capacidades que tenemos como humanidad no las sé hacer, no las manejo".



Jornet siente especial atracción por el dolor que provoca el deporte extremo: "Cuando empecé a correr creo que me gustaba sufrir. O no sé si es sufrir. Es sufrimiento pero también búsqueda de placer. Lo que persigues no es el dolor en sí mismo, sino una experiencia especial a la que llegas a través del dolor. Puede decirse así. Yo lo llamo conexión con uno mismo y conexión con el medio".

Jornet llegó a sentir tanta presión que un día subiendo la montaña más alta del mundo tuvo una idea alocada: "Me acuerdo de cuando en el Everest le dije a un compañero francés, bromeando: 'Kilian Jornet se podría morir aquí arriba y yo podría bajar de la montaña sin que nadie lo supiera. Pensé que se podía mandar un mensaje diciendo que Kilian Jornet había muerto en el Everest y todo el mundo lo daría por verdadero, pero la persona, yo, ¿sabes?, podría bajar e irme a Noruega".

"Mi mujer me enseñó a no tener miedo al abandono"

Gingir su desaparición le convencía pero tenía una arista que le llevó a pensar que sería una mala idea: "Pero luego lo piensas más y dices: "Sería una putada para mucha gente". Y al final creo que he conseguido hacer algo parecido sin ser tan drástico, ¿no?".

Jornet habla de momentos extremos de fatiga en su carrera en los que ha tenido intuiciones de otra dimensión que quizá pueda explicar la física cuántica. "Entiendo que es muy heavy. Tal vez es mejor no decir estas cosas. Son experiencias que se pueden intentar explicar desde distintos ángulos, pero lo cierto es que no sabemos qué sucede. Creo que nuestro conocimiento es

reducido y que, de forma consciente o inconsciente, nos hemos puesto barreras que nos limitan. Nuestro cerebro percibe mucho más de lo que somos capaces de analizar y de racionalizar, y a mí los esfuerzos extremos me permiten acceder a determinadas sensaciones sin que esté la razón de por medio. O quizá es que yo soy muy borrego y para hacerlo necesito esos esfuerzos extremos. Yo soy mi propio conejillo de Indias para buscar límites".

A lo largo de los años ha asumido que su manera de ver algunos aspectos de la vida y su deporte debían cambiar. Su mujer le enseñó que retirarse de algún reto no tiene que significar una derrota sino más bien una lección de vida que te hace aprender para el futuro: "Mi mujer me enseñó la posibilidad de tomar la decisión de darse la vuelta, de no tenerle miedo al abandono, abrazarlo. Esto es algo que a mí me costó mucho y que hace un daño tremendo. Eso del más y más, de llegar siempre al límite. Ahora soy más capaz de detenerme. Tras aprender esta lección recordé estoy aquí es por casualidad, porque conscientemente ignoré el peligro. En el Everest estaba subiendo por donde me dejaba la montaña, pero sin expectativas, disfrutando del camino que iba descubriendo, hasta que ya el riesgo era demasiado y decidí bajar. Pero antes me senté, en una arista a 8.300 metros de altura, y mirando el paisaje en calma, pensé: 'Esto es la felicidad. Esto es lo más bonito que he hecho nunca'".